

Factores psicológicos de la percepción de inseguridad

Germán Álvarez Díaz de León

Universidad Nacional Autónoma de México

gadl@unam.mx

Resumen

El aumento de la violencia delictiva genera en la población de las principales ciudades del país, un clima generalizado de inseguridad, el miedo al crimen y percepción de la inseguridad tienen explicaciones aún limitadas desde el punto de vista de la psicología criminológica.

La percepción de la inseguridad se compone de un factor objetivo y un subjetivo. El componente objetivo se puede definir como la inseguridad real existente en la comunidad. Se le ha definido, como un complejo entramado de actitudes que otorgan una idea de la situación que guardan las posibilidades particulares de un individuo de ser victimizado o el riesgo que corre al estar en lugares y situaciones consideradas por él, como peligrosas y la posición en la que se ubica el sujeto respecto a su entorno independientemente de las condiciones delictivas reales.

Uno de los referentes oficiales para conocer acerca de la percepción de la inseguridad es la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) a cargo del INEGI

Los factores cognitivos y afectivos vinculados a esta percepción afectan la salud física y psicológica de la población. La inseguridad también puede ser reforzada por la ineficiencia de las autoridades encargadas de frenar la delincuencia, al sentirse la población

desprotegida en su derecho a vivir en una sociedad donde imperen el orden, la justicia y la paz pública.

Palabras clave: Violencia Delictiva, Percepción De Inseguridad, Psicología Criminológica

Introducción

El incremento de la violencia delictiva ha ocasionado en la población de las principales ciudades del país, un clima generalizado de temor e inseguridad. Esta temática se ha abordado ampliamente, desde diferentes perspectivas, confundiendo conceptualmente en ocasiones, el miedo al crimen y percepción de la inseguridad desde el punto de vista psicológico.

El aumento en los últimos años de los delitos interpersonales, se ha traducido en un estado emocional cotidiano de miedo al delito y la percepción de inseguridad asociada a tal aumento de la delincuencia que da como resultado la representación social que de ella se construye y construimos.

El miedo al delito se nutre de las representaciones imaginarias que tenemos tanto del delito como de los delincuentes, que generalmente son producidos por los medios de comunicación en cuanto seleccionan y amplifican casos paradigmáticos.

Tan sólo para dar una idea, la inseguridad en México arrojó un costo a la economía del país por 15 mil 200 millones de pesos en 2012, equivalente al 0.75% del Producto Interno Bruto, según datos revelados por el INEGI. De acuerdo con el resultado de la Encuesta Nacional de Victimización de Empresas 2012, el promedio de robos por unidad económica en el país es de 56 mil 774 pesos, siendo el 37% de las unidades económicas del país víctimas de al menos un delito durante 2011. durante el año anterior 41.6 de los delitos

cometidos fueron en el sector comercial, 36.6% en la industria y 32.7% en el sector servicios.

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) presentó la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) La Encuesta señaló que durante 2011 se cometieron aproximadamente 22.3 millones de delitos, asociados con 18.6 millones de víctimas, es decir, al 24% de la población mayor de edad y de los cuales, tan sólo el 8.4 % derivó en una averiguación previa. En promedio, uno de cada tres hogares en México fue víctima de un delito. Entre los delitos más cometidos figuraron el robo o asalto en vía pública o transporte público, el robo total o parcial a vehículos, el fraude y la extorsión.

La Encuesta señaló que el costo de la inseguridad y los delitos superó los 211.9 mil millones de pesos, es decir, el 1.38% del PIB. De los 211.9 mil millones de pesos, el 24.8% fueron gastados en medidas preventivas, el 71.1% en pérdidas económicas derivados de delitos y el 11.8 % en recursos de particulares destinados en cambio de cerraduras y recursos de seguridad para ventanas y puertas.

El 63.2% de los encuestados señaló que no presentó denuncias por desconfianza en las autoridades o bien, por una deficiencia en su actuar. De los encuestados que sí presentaron denuncia, el 61% destacó que “no pasó nada” o no se resolvió su caso.

El 83.1% de los encuestados puso de manifiesto su percepción negativa de las autoridades al asegurar que los agentes encargados de vigilar y procurar seguridad, son corruptos. La policía de tránsito fue la peor calificada, seguida de la policía preventiva y la policía judicial.

COMPARATIVO PERCEPCIÓN DE INSEGURIDAD ABRIL 2009-MARZO 2013

Periodo	Índice de percepción sobre la seguridad pública	¿Qué tan seguro(a) se siente usted en la actualidad con respecto a hace 12 meses?	¿Cómo considera usted que será su seguridad dentro de 12 meses, respecto a la actual?	¿Cómo considera usted la seguridad pública en el país hoy en día comparada con la que se tenía hace 12 meses?	¿Cómo considera usted que será la seguridad pública en el país dentro de 12 meses respecto de la actual situación?	¿Qué tan confiado(a) se siente usted de caminar solo(a) por el rumbo donde usted vive entre las 4 y las 7 de la tarde?
2013						
Marzo	108.86	111.93	109.44	114.85	109.08	99.00
2012						
Diciembre	108.96	109.41	111.95	115.12	111.78	96.56

La percepción de la inseguridad se compone de dos factores uno objetivo y otro subjetivo (Domínguez, 1991; González, 2002,). El componente objetivo se puede definir como la inseguridad real física y verificable existente en la comunidad. El centro del aspecto objetivo radica en su nivel de probabilidad, esto significa la falta de certeza en la aparición del evento que genera la inseguridad. Cabe recordar que los factores sean reales y/o cognitivos y afectivos vinculados a esta percepción de inseguridad afectan los comportamientos y salud física y psicológica de la población (Valero y Cruz, 2008).

La dimensión subjetiva de la percepción de inseguridad, que se comprende a partir de los sentimientos de vulnerabilidad de la población de dar blancos de la delincuencia potenciales, y también se evoca a características más abstractas, no medibles (González, 2002). El componente subjetivo, es la sensación de inseguridad y es una variable esencialmente psicológica (González, Plasencia, 2002) por lo que es un punto muy vulnerable y susceptible, es lo que genera la actitud favorable o desfavorable de la persona ante determinados hechos

Seguridad

El término seguridad, proviene del latín *securitas* que se refiere a la característica de cuidado de sí y que se emplea a mecanismos que aseguran algún funcionamiento correcto o adecuado de algo, anticipado a que dicho mecanismo falle, se fuerce o sea violentado. La seguridad entonces es un término polisémico, su significado depende de las representaciones sociales que de él poseen diversos grupos sociales. Para García Ramírez (2010:81) hay seguridad cuando no existen amenazas que socaven, inhiban o supriman los bienes y los derechos de cada uno, y se cuenta, por otra parte, con razonables condiciones para el desarrollo de la propia existencia.

En ciertas investigaciones se menciona que la seguridad ciudadana está relacionada a las acciones de cuidado de la propiedad privada y de la integridad personal. Entonces, la seguridad ciudadana está vinculada al delito, por lo que, la seguridad se logra a través de la vigilancia y el resguardo para evitar los delitos que infrinjan la ley y dañe a las personas (García, 2002), Peñaloza (2005). La seguridad puede considerarse como el estado subjetivo, hablando en el plano individual y colectivo, que nos permite percibir con certeza manejarnos en un espacio exento de peligro o amenazas, reales o potenciales; implicando la prevención y determinación de causas que produzcan lo contrario: inseguridad

Inseguridad

El término inseguridad puede referirse a un orden público, a un estado de violencia social o, incluso, de delincuencia, a los derechos de los ciudadanos, o al miedo en las personas sobre la probabilidad de ser objetos de un delito. La inseguridad puede conceptuarse como ausencia de seguridad, se vivencia con diversa intensidad según el estado y el grupo social al que se pertenezca.

Si bien la *Inseguridad pública* se define tradicionalmente como la ausencia total o parcial de seguridad, desde un punto de vista constructorista observamos que la forma en que se conceptualizan los fenómenos sociales depende del contexto socio-cultural de quien los define, por ello el fenómeno de la Inseguridad puede ser entendido a partir de, o como una construcción social, esto es debido a que la percepción de inseguridad que experimentan las personas no está vinculado exclusivamente a Las tasas delictivas sino que además intervienen múltiples factores, como refiere Madriz (2001:11):

Nuestro conocimiento de la delincuencia no proviene únicamente de las estadísticas oficiales, más bien es conformado por las experiencias personales propias y ajenas y por representaciones culturales incluidas en narraciones, cuentos infantiles, imágenes de los medios, conversaciones cotidianas, palabras significativas y conceptos polarizados (malo-bueno, víctima-criminal, etc.)

Percepción de Inseguridad

La percepción de la inseguridad es un término complejo, Ferraro (1995; Ferraro y La Granje, 1987) lo define como tener miedo al crimen, donde se presenta una respuesta emocional de nerviosismo respecto al delito o a los símbolos que la persona asocia con este y por lo que el miedo se encuentra en gran medida moldeado por el riesgo percibido de victimización potencial.

Algunos autores (Arroyo, 2005; Cruz, 2009; Domínguez, 1991; González, 2002, mencionan que la percepción de la inseguridad se compone de un factor objetivo (el hecho: la delincuencia real) y uno subjetivo (la percepción: la opinión sobre la seguridad de los ciudadanos). La inseguridad ciudadana, en consecuencia, se compone del riesgo real (la probabilidad de ser víctima de la delincuencia) y del riesgo percibido (el miedo al delito y el conjunto de inseguridades).El componente subjetivo, se refiere a la sensación

de inseguridad y es como se ha dicho, una variable esencialmente psicológica (Ramos, 1990, 1992,1994).

De acuerdo a lo anterior, el estudio del fenómeno de la inseguridad ciudadana no se debería limitar tan solo al análisis de su dimensión objetiva, sino que también debe considerar su dimensión subjetiva. El malestar ciudadano por experimentar alguna forma de inseguridad no se corresponde necesariamente con el riesgo real de victimización al que se encuentra expuesto, sino que frecuentemente responde a un miedo difuso que depende de múltiples factores que forman un esquema explicativo complejo.

Dentro de los procedimientos tradicionales de medición del fenómeno delictivo, se contabilizan el número de denuncias presentadas ante el Ministerio Público, además del número de consignaciones judiciales y sentencias ejecutadas. Otra manera de medir la criminalidad es dividir el número de delitos conocidos entre un determinado número de habitantes (normalmente 100 mil personas). el producto representa el índice de criminalidad de una ciudad, región o país.

Algunas de las estrategias de medición se relacionan con el componente objetivo, que es el que se puede construir mediante los índices de delincuencia de cierta zona, donde la probabilidad de ser victimizado es mayor que otras zonas. El componente subjetivo resulta ser más complejo e importante, pues hay que tomar en cuenta que aunque puede existir una amenaza real u objetiva, siempre está presente un nivel subjetivo, reflejado en las actitudes y las conductas.

Becerra (2005), define a la percepción de la inseguridad, como un complejo entramado de actitudes que otorgan una idea de la situación que guardan las posibilidades particulares de un individuo de ser victimizado o el riesgo que corre al estar en lugares y situaciones

consideradas por él, como peligrosas y la posición en la que se ubica el sujeto respecto a su entorno independientemente de las condiciones delictivas “reales” u “objetivas.”

Chricos, Padgett y Gertz (2000), mencionan que se ha encontrado que el estado afectivo del miedo puede ser influenciado por el estado cognitivo (percepción de lo inseguro), es decir las percepciones del riesgo. Ute y Werner (2003), desde una perspectiva psicológica, puntualizan que el miedo al crimen o la percepción de inseguridad está constituida por los componentes afectivos, cognitivos y conductuales (tendencia a la acción); además estos componentes influyen en la intensidad con la que es percibida la inseguridad y el miedo al crimen.

Percepción de inseguridad y miedo al delito

Algunos autores, hacen una distinción entre ambos conceptos,- percepción de inseguridad y miedo al delito-, al destacar que el miedo al delito hace referencia al temor de los ciudadanos a ser personalmente víctimas de la delincuencia, mientras que la inseguridad ciudadana puede entenderse como miedo al crimen en abstracto, como una inquietud respecto al delito como problema social.

Tanto la percepción de inseguridad como el miedo al delito son representaciones, percepciones y emociones subjetivas de los ciudadanos, y no necesariamente se corresponden con índices objetivos de seguridad y delito. Por ejemplo, Schweitzer, Kim y Mackin (1999) ejemplifican esta situación con el sostenimiento del miedo al delito en los EEUU en la década de los años 90s, mientras las tasas de delincuencia disminuían.

Siguiendo a Hale (1995), algunas de las principales consecuencias del miedo al delito apuntadas por la investigación son: fractura del sentido de comunidad, abandono de los espacios públicos, actitudes favorables a políticas penales más punitivas, efectos

psicológicos negativos a nivel individual y cambio de hábitos (adoptar medidas de seguridad, evitar transitar por ciertas zonas...).

Nosotros conceptuamos a la percepción y la cognición como procesos psicosociales con que respondemos a una realidad interpretada y construida mediante dos procesos de orden inferencial: la categorización y la comparación. En términos de Tajfel, la categorización se conceptúa como *el conjunto de procesos psicológicos que tienden a ordenar el entorno en términos de categorías, es decir de conjuntos de objetos, personas, acontecimientos (o bien algunos de sus atributos) en tanto en cuanto son semejantes o equivalentes entre sí respecto a la actuación, las intenciones o las actitudes del individuo*

El estudio de la Percepción de Inseguridad

Debido a Durkeim, sabemos que los hechos sociales, como la delincuencia, pueden ser estudiados empíricamente. Sin embargo medir la delincuencia es un reto porque para poder estudiarla primero es necesario delimitar el objeto de estudio: saber exactamente qué es lo que se quiere analizar. El primer nivel corresponde a toda la delincuencia presente en una sociedad. Obviamente, es un nivel muy difícil de cuantificar.

El segundo nivel corresponde a todas las relaciones delictivas de las que son conscientes víctimas y agresores. Este nivel corresponde con la denominada definición social de la delincuencia, que incluye todas aquellas relaciones que la población define como delictivas, aunque no se haya presentado denuncia, ni se haya juzgado ni sentenciado hecho alguno. La definición social asume que son los individuos los que deciden cuántas de sus relaciones sociales han sido delictivas (sea cómo agredidos o como agresores), por lo que es la definición que se acerca más a la realidad, sin necesidad de ningún referente ni judicial ni policial.

El tercer nivel atañe a la delincuencia conocida por la policía. La definición policial reduce la delincuencia al volumen de hechos conocidos por este servicio (mediante denuncia u oficio), tanto si finalmente hay sentencia judicial como si no. El recuento de hechos delictivos que “se pierden” entre el segundo y el tercer nivel forman la conocida “cifra negra de la delincuencia”.

El cuarto nivel es la delincuencia que llega a los tribunales (sea a través de denuncia ciudadana, investigación policial, o acción de la Fiscalía) y el quinto incluye solamente la delincuencia que los tribunales han sentenciado (la definición judicial) .

El componente subjetivo de la inseguridad ciudadana también puede estudiarse empíricamente, aunque esta dimensión de la seguridad presenta más dificultades de interpretación y explicación que problemas de medición. Existen varias formas de analizar esta dimensión subjetiva. Lo más común es el uso de encuestas de opinión sobre temas de seguridad (a menudo sujetas a las encuestas de victimización), aunque también existe la posibilidad de estudiarla mediante técnicas cualitativas tales como entrevistas en profundidad, grupos de discusión o marchas de reconocimiento de espacios inseguros.

Instrumentos de Medida

Los registros oficiales de los delitos producen desconfianza y escepticismo, debido a que un gran número de los delitos no se denuncian -la cifra negra- y los que se denuncian se maquillan o con frecuencia no son sancionados.

Las encuestas de victimización y las encuestas de autoinculpación

El registro de la delincuencia mediante datos policiales depende en gran parte de la propensión de las víctimas para informar o no a la policía, de la prioridad que ésta atribuye a la detección de cada tipo de delito, de la facilidad o dificultad para la detección de los delitos y de la visibilidad o invisibilidad de los diferentes tipos de delincuencia y de delincuentes.

Las encuestas a gran escala sobre la delincuencia son de dos tipos: los cuestionarios dirigidos a las personas que habían cometido actos delictivos (encuestas de autoinculpación) y, cuestionarios a las víctimas (encuestas de victimización).

Las encuestas de victimización, se ofrecen como el método más adecuado para medir la seguridad ciudadana desde la óptica de la definición social de la delincuencia. La primera encuesta de victimización se realizó el año 1966 en los Estados Unidos. Los resultados fueron sorprendentes y confirmaron la importancia cuantitativa de la cifra negra de la delincuencia .

Las encuestas de victimización confieren centralidad a la víctima, porque se basan precisamente en la información que ésta proporciona. Basándose en una muestra representativa de la población, informan acerca del porcentaje de personas que dicen haber sido víctimas de algún hecho que consideran delictivo. Esto supone que son los propios entrevistados los que deciden cuánta delincuencia hay, al margen de lo que puedan constatar las estadísticas policiales y/o judiciales. Este instrumento de medida también ofrece información sobre la cantidad de hechos que han ocurrido, porque pregunta a las víctimas por el número de veces que han sufrido cada uno de los hechos. Asimismo, también permiten describir estos episodios delictivos (costos económicos y psicológicos, lugar de los hechos, denuncia, características del delincuente, entre otros.) y,

por supuesto, conocer las principales características de las víctimas como la edad, sexo, ocupación, etc.

Solo que las encuestas de victimización no recogen la totalidad de la delincuencia. Sus principales limitaciones -además del error muestral inherente a cualquier encuesta- son sus dificultades para registrar la victimización de la población no residente en el territorio de referencia (turistas, población flotante); tampoco registran la delincuencia no convencional con víctima colectiva (fraudes, estafas, delitos contra la salud pública, etc.), ni registran adecuadamente la violencia doméstica (el hogar es donde se producen un mayor número de agresiones y donde se realiza la encuesta, lo que inhibe la libertad de las víctimas a la hora de ofrecer sus respuestas).

En México, desde la creación en 2002 del Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad (ICESI), se ha venido elaborando anualmente la Encuesta Nacional de Inseguridad (ENSI) buscando consolidar un instrumento para la medición especializada sobre inseguridad en México, conformando un observatorio que trabaja para evaluar la confiabilidad de las cifras oficiales en materia de seguridad pública y la administración de justicia

En los últimos tiempos, en México se han realizado diversos esfuerzos para el estudio y la evaluación de la percepción de inseguridad. El Centro de Estudios de Opinión ,ha realizado en diferentes momentos diversas encuestas relacionadas con la inseguridad pública, pero los procedimientos utilizados sólo permiten conocer aspectos generales de la opinión de los ciudadanos debido a las técnicas de investigación utilizada: la encuesta.

La Encuesta Nacional sobre Inseguridad (ENSI) forma parte del Subsistema de Estadísticas sobre Violencia, integrado por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), tiene como objetivos medir la violencia intrafamiliar y la delincuencia. Esta

encuesta surge ante la necesidad de contar con información sobre la percepción que tienen los habitantes sobre la inseguridad en el lugar donde viven y, por el otro, la de estimar los hechos delictivos denunciados y no denunciados a nivel nacional. Cabe señalar que las dos primeras encuestas fueron realizadas en su totalidad por el INEGI, mientras que las realizadas en los últimos años se han elaborado en conjunto con el Instituto Ciudadano de Estudios sobre Inseguridad (ICESI).

Antes de la encuesta nacional, el INEGI realizó las Encuestas sobre Incidencia Delictiva levantada en el Distrito Federal en los años 1989, 1990 y 1992; en las ciudades de Monterrey, Oaxaca, Veracruz, Cuernavaca, Ciudad Juárez y en el área metropolitana de la ciudad de México en los años 1992, 1993 y 1997. También se revisó la Encuesta Nacional sobre la Percepción de la Seguridad Pública (ENASEP) ..

El Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad A.C. (ICESI), ha realizado desde el año 2000 tres Encuestas Nacionales sobre Inseguridad en las Entidades Federativas de México. Ante la ausencia de una instancia que se dé a la tarea de generar información estadísticamente confiable y oportuna sobre la inseguridad, las encuestas han tenido el propósito de formular indicadores e índices relacionados con la violencia social en México y que sirvan de sustento para el diseño de políticas públicas en materia de seguridad. El ICESI solicita el apoyo de empresas dedicadas al sondeo de opinión como Berumen, y Asociados, BIMSA-Ipsos, Consulta Mitofsky y GAUSSC, para aplicar un cuestionario a una muestra representativa compuesta por 35,174 hombres y mujeres residentes en la República Mexicana, con los siguientes objetivos: conocer la percepción sobre la inseguridad en cada uno de los Estados de la Republica, estimar el nivel de inseguridad percibido por las personas, así como estimar los hechos delictivos denunciados y no denunciados a nivel nacional. Cabe señalar que, aunque el esfuerzo es importante, se realiza un acercamiento somero al objeto de instrumentos tales como: *Encuesta Internacional sobre Criminalidad y Victimización (ENICRIV)*, auspiciada por la *Organización*

de las Naciones Unidas (ONU) y los resultados de la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2011, que dio a conocer el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Conclusión

Aún el estudio de la percepción de inseguridad es una asignatura pendiente para la agenda de la psicología criminológica nacional, si bien el enfoque de las representaciones sociales parecer ofrecer ciertas bondades explicativas, falta por incorporar al modelo las aportaciones de la psicología contemporánea en procesos tales como la motivación, las emociones, la cognición

Bibliografía

Arroyo, M. (2005). *Frente al delito: percepción de la inseguridad en los habitantes de la ciudad de México*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Facultad de Psicología, UNAM.

Baratta, A.(1998) “Entre la Política Social y la Política de Seguridad”, en: *El Cotidiano*, México, D.F., 1998, pp. 2-24

Becerra, M. (2005) *Factores asociados a la percepción subjetiva de la inseguridad pública en el Distrito Federal*. Tesis para el título de Licenciado en Psicología. México: UNAM, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza.

Censo de Población y Vivienda (2010) Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). Recuperado el 07/05/2010 de <http://www.censo2010.org.mx/>.

- Chiricos, T., Eschholz, S. y Gertz, M. (1997). Crime, news and fear of crime: Toward an identification of audience effects. *Social Problems*, 44(3), 342-357.
- Cruz, L. (2009). La estructura de la percepción de inseguridad pública. *Revista electrónica de Psicología Política*, 20 (7), 73-85. Recuperado el 14 de marzo del 2012 de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/repp/v7n20/v7n20a08.pdf>
- Cruz, L. (s.f.) La percepción de la inseguridad social en la Ciudad de México. *Revista Científica Electrónica de Psicología*, (7) 52-68.
- Décima Encuesta Nacional sobre Percepción de Inseguridad Ciudadana en México.* (2012). Consulta Mitofsky
- Domínguez, E. (1991). Medio urbano e inseguridad en Castro, R. *Psicología ambiental y evaluación del entorno*. Sevilla. Arquetipo.
- ENVIPE . Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública Marco conceptual. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. __ México: INEGI, c2001.
- ENVIPE. (2011). Resultados de la ENVIPE de 2011. INEGI Recuperado el 22/05/2012 de <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/comunicados/envipe.asp>
- ENVIPEI (2012) Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (2012). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre*

Seguridad Pública 2012 : ENVIPE : marco conceptual / Instituto Nacional de Estadística y Geografía.-- México : INEGI, c2012.

Ferraro, K. F.(1995) *Fear of Crime. Interpreting Victimization Risk* Albany, NY: State University of New York Press.

Ferraro, K. y LaGrange, R. (1987).The measurement of fear of crime. *Sociological Inquiry*, Num. 57

García, R.S. (2002). En torno a la seguridad pública. Desarrollo penal y evolución del delito, en Pedro José Peñaloza y Mario A. Garza Salinas (coords.), *Los desafíos de la seguridad pública en México*. México: Universidad Iberoamericana, UNAM, PGR.

García Ramírez S. (2010), *En torno a la Seguridad Pública, desarrollo Penal y Evolución del Delito*. Disponible en: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/1/419/10.pdf>

González, Pedraza. (2002). *Inseguridad subjetiva regional en México. Análisis de la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de la Seguridad Pública*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Actuaría. Universidad Nacional Autónoma de México.

González, Placencia. (2002). *Percepción ciudadana de la inseguridad. Ciudades seguras*. México: Fondo de Cultura Económica, UAM.

Hale, C. (1995). Fear of crime: A review of the literature. *International-Review-of-Victimology*, 4, 79-150.

Informe Estadístico Delictivo en el Distrito Federal (2011) recuperado el 1 de marzo del 2012 de <http://www.pgjdf.gob.mx/images/Estadisticas/1211.pdf>

Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad (2012) México: A la cabeza en criminalidad y victimización. Seguridad un documento del ICESI. Recuperado el 13/05/2012 de http://www.coparmex.org.mx/upload/bibvirtualdocs/6_entorno_junio_08.pdf

ICESI. (2009). *México evalúa*. Definición de indicadores. Encuestas Nacionales sobre inseguridad: encuestas de victimización: Recuperado el 05 de mayo de 2012 www.mexicoevalua.org

Jiménez, O. (2001). *Sistema de encuestas de victimización y percepción de la seguridad pública en Distrito Federal*. Unidad de Análisis sobre Violencia Social (UNAVIS antes PIIVIOS). Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. México.

Madriz, E. (2001). *A las niñas buenas no les pasa nada malo*. México: Siglo XXI.

Peñaloza, J. P. (2005). *Seguridad pública: voces diversas en un enfoque multidisciplinario*. México: Porrúa.

Ramos Lira, L.E. (1990). *Un modelo explicativo del miedo a la victimización y sus consecuencias en dos comunidades de la Ciudad de México*. Tesis de Maestría en Psicología Social. México: UNAM, Facultad de Psicología,

- Ramos Lira, L. (1992) Percepciones sobre violencia y criminalidad en dos comunidades de la Ciudad de México. *Revista Mexicana de Psicología*, 9 (1), 59-66.
- Ramos, L. L. E. (1994). Impacto de la experiencia directa de victimización criminal en el miedo a la victimización. Tesis Doctorado en Psicología Social. México: UNAM, Facultad de Psicología.
- Schweitzer, J. H., Kim, J. W., & Mackin, J. R. (1999). The impact of the built environment on crime and fear of crime in urban neighborhoods. *Journal of Urban Technology*, 6,59-73.
- Valero, A. y Cruz, N. (2008). Efectos del miedo al delito en las relaciones sociales: El caso de la ciudad de México. *Ciencias Sociales*, 2, 33-49.